

**LAS ALMAS INDISCIPLINADAS: COMENTARIO CRÍTICO
Y ESTILÍSTICO DE PLUT., *DE FACIE* 945B**

**INSUBORDINATE SOULS: CRITICAL AND STYLISTIC
COMMENTARY ON PLUT., *DE FACIE* 945B**

LUISA LESAGE GÁRRIGA

University of Groningen / Universidad de Málaga
luisalesage@gmail.com

Artigo recebido a 03-06-2016 e aprovado a 29-08-2016

Resumen

El mito escatológico que aparece al final del tratado de Plutarco *De facie in orbe lunae* todavía a día de hoy presenta problemas textuales y de interpretación que deben ser estudiados. Con este análisis del texto, que parte de estudios de crítica textual y crítica literaria y estilística, intento arrojar algo de luz sobre un pasaje que versa sobre el destino de las almas licenciosas.

Palabras Clave: Plutarco, *De facie*, almas, destino, crítica textual, análisis literario

Abstract

The eschatological myth of Plutarch's *De facie in orbe lunae* still has textual and content wise issues that need to be solved. Taking as starting point textual and stylistic criticism, I try to clarify a specific passage that deals with the unrighteous souls' destiny.

Keywords: Plutarch, *De facie*, souls, destiny, textual criticism, literary analysis

1. Introducción

El interés que muestra Plutarco por las almas en el mito escatológico que cierra *De facie* le lleva a presentar una tipología de almas compleja e interesante. Según nos cuenta, cuando tiene lugar la primera muerte las almas inician un viaje incierto que les depara suertes diversas. A través de variadas descripciones a lo largo del mito, va catalogando a las almas en distintos grupos, y según sean incluidas en uno u otro, deberán atravesar etapas y purificaciones adaptadas a cada tipo. Todas ellas deben regresar a su lugar de origen, la Luna, pero una vez allí encontramos dos posibilidades, dependiendo del tipo de vida que hayan llevado durante su periodo en la Tierra, cuando se encontraban en un cuerpo. Por un lado, aquellas que han seguido el camino correcto en vida son recompensadas con su destino final, la disolución en la Luna: tras haber dedicado la vida en la Tierra a la filosofía y a minimizar el uso de las pasiones y después de haber sido abandonadas por la mejor y más divina parte en la composición del ser humano —el intelecto—, ya no tienen motivo alguno por el que seguir viviendo (945A ἀναλύονται γὰρ εἰς ταύτην, ὥσπερ εἰς τὴν γῆν τὰ σώματα τῶν νεκρῶν, ταχὺ μὲν αἱ σώφρονες μετὰ σχολῆς, ἀπράγμονα καὶ φιλόσοφον στέρξασαι βίον, ἀφεθεῖσαι γὰρ ὑπὸ τοῦ νοῦ καὶ πρὸς οὐθὲν ἔτι χρώμεναι τοῖς πάθεσιν ἀπομαραίνονται). Por otro lado, las que han llevado una vida licenciosa, entregadas al placer corporal y a las pasiones están categorizadas en dos grupos: unas pasan el tiempo adormecidas, recordando su vida como si estuvieran soñando, y otras, las más inestables, pretenden volver a la Tierra, por lo que la Luna se ve obligada a imponer orden sobre ellas (945AB τῶν δὲ φιλοτίμων καὶ πρακτικῶν, ἐρωτικῶν τε περὶ σώματα καὶ θυμοειδῶν, αἱ μὲν, οἷον ἐν ὕπνῳ, ταῖς τοῦ βίου μνημοσύναις ὄνειρασι χρώμεναι, διαφέρονται καθάπερ ἢ τοῦ Ἐνδυμίωνος· ἐπεὶ δ' αὐτὰς τὸ ἄστατον καὶ τὸ ἀπαθὲς ἐξίστησι καὶ ἀφέλκει τῆς σελήνης πρὸς ἄλλην γένεσιν, οὐκ ἔῃ ... ἀλλ' ἀνακαλεῖται καὶ καταθέλει). Las que nos interesan en este momento son las que se incluyen en el segundo grupo: unas almas que decididamente prefieren estar en la Tierra, donde disfrutaban de una vida disoluta y entregada a los placeres.

2. Transmisión textual y comentario crítico

Veamos el texto que transmiten los manuscritos y las correcciones que se han hecho a lo largo de los siglos:

ἐπεὶ δ' αὐτὰς τὸ ἄστατον καὶ τὸ ἀπαθὲς ἐξίστησι καὶ ἀφέλκει τῆς σελήνης
πρὸς ἄλλην γένεσιν, οὐκ ἔᾶ ... ἀλλ' ἀνακαλεῖται καὶ καταθέλγει
1 ἐπεὶ: εἰ *corr.* Poh. | ἀπαθὲς: εὐπαθὲς *coni.* Ald. Leon. Ald. RJ94 Ald. I23
Ald. 757 A8 Amyot Kepler (*vel* ἀειπαθὲς) Raing. Poh.: ἐμπαθὲς *coni.* Wyt.
in app. Chern.: ἀπαγὲς *coni.* Pérez Jiménez: ἀπειθὲς *coniecti* | 2 Lac. 13 *lit.*
E, 11 *lit.* B: οὐδ' ἔᾶ πρὸς τοὺς σώφρονας βίους τρέπεσθαι, ἀλλὰ πρὸς τοὺς
ἀκολάστους ἀνακαλεῖται *suppl.* Wyt. *in app.*: καταμένειν *suppl.* Bern. *in app.*:
καθησυχάζειν *suppl.* Poh. *in app.*: νεύειν ἐπὶ γῆν *suppl.* Chern.: ἀναχωρεῖν
suppl. Pérez Jiménez | ἀνακαλεῖ τε *pro* ἀνακαλεῖται *corr.* Amyot | καταθέλγει
E B *i.l.*: ἀναθέλγει B

Los dos manuscritos en los que se ha conservado este tratado –que conocemos como E y B– transmiten el mismo texto, aunque B comete un error al transmitir el último verbo: en lugar de copiar *katathelgei*, transmite *anathelgei*, un verbo que no existe, probablemente atraído por el preverbo del verbo anterior en lugar del que corresponde aquí. Añade bajo la línea una cruz y el preverbo correcto.

El pasaje presenta dos problemas textuales: un adjetivo sustantivado cuyo sentido no concuerda con el contexto (*to apathes*) y una laguna; Amyot, además, ofrece una corrección que evita el uso de la voz media en *anakaleitai*, aunque esta no supone un problema relevante, y Pohlenz corrige la conjunción temporal del principio (*epei*) por una condicional (*ei*).

Veamos en primer lugar este cambio. La oración, tal como se ha conservado, afirma que en algún momento esas almas de las que se está hablando intentarán volver a la Tierra para recuperar el tipo de vida que llevaban allí. Con la corrección de Pohlenz se sustituye el matiz de temporalidad por condicionalidad: según él, el hecho de que intenten volver no es algo que suceda seguro, sino que podría suceder o no. Creo que no solo es un cambio innecesario, sino que además no concuerda con el texto que sigue, donde se dice que la Luna con el tiempo atrae de vuelta a esas almas que han conseguido volver a la Tierra (945C χρόνω δὲ κάκεινας κατέδησεν εἰς αὐτὴν ἢ σελήνη καὶ κατεκόσμησεν).

El adjetivo que ha planteado dificultades a los eruditos desde las primeras ediciones del texto es *apathes* («que no sufre», «impasible», «intacto»). Parece difícil mantenerlo –aunque así lo hacen la Aldina, la Basiliense, Stephanus, Xylander y Wyttenbach en el cuerpo de texto–, puesto que lo que se está comentando en este pasaje es precisamente el hecho de que ciertas almas siguen dejándose dominar por su parte más visceral. El adjetivo que nos ocupa va coordinado con otro adjetivo sustantivado, *to astaton* («lo

inestable», «lo incierto»): parece ilógico que ambos pertenezcan al texto original, dado que tienen significados contradictorios que se anulan.

Leonico, un erudito de origen griego que trabajó en Venecia, revisó *De facie* antes de 1531 (fecha en que murió), lo que le convierte en el primer humanista cuyas correcciones conservamos. Dejó anotada en el margen de su edición Aldina –hoy conservada en la Biblioteca Ambrosiana de Milán– la corrección *eupathes* («sensible», «fácilmente afectado»). Encontramos esta misma corrección en los márgenes de otras Aldinas, como las de A. Turnèbe y F. Orsini, que con toda seguridad, al menos en este caso, copian la propuesta de Leonico. Poco después, Amyot, el tutor de los hijos del rey Enrique II de Francia que publicó una traducción francesa de las *Vidas* y los *Moralia*, anota también *eupathes* en su edición de Basilea –hoy conservada en la Biblioteca Nacional de Francia–. No podemos estar seguros, pero opino que es muy posible que Amyot conociera las propuestas de Leonico, bien por haber consultado su Aldina o bien a través de otras Aldinas en las que se copiaron las anotaciones de Leonico, como la Aldina de Giannotti –757 A8, Biblioteca Universitaria de Leiden–, en la que aparecen marcadas con una λ las correcciones de aquel, o la de Orsini –I23, Biblioteca Vaticana–, que las anotó junto a una L. En este caso concreto, no obstante, es posible que llegara a la misma conclusión que su predecesor, ya que la confusión entre α y $\epsilon\upsilon$ en la transmisión manuscrita es frecuente. Editores modernos como Raingeard o Pohlenz también incluyen esta palabra en sus ediciones, pero creo que sigue suponiendo un problema por su matiz positivo. Kepler, en las anotaciones que dejó junto a su traducción latina del tratado que fue publicada póstumamente en 1634, presenta dos opciones: la primera es la misma que ya propusiera Leonico, la segunda es *aeipathes* («que sufre siempre»). Wyttenbach, que en principio acepta la lectura de los manuscritos en el cuerpo del texto, propuso en su aparato crítico *empathes* («afectado», «apasionado»). Curiosamente, sostiene que toma el adjetivo de Amyot (*quale quid Amiot expressit*), aunque, como hemos visto, el francés no anota este adjetivo, sino *eupathes*. El error de Wyttenbach puede deberse al significado tan similar de ambos adjetivos: este editor no consultó las anotaciones de Amyot sino su traducción, y partiendo de ella («l'estre trop subiettes aux passions») creyó que la palabra que usó aquel era *empathes*, cuando en realidad esa traducción era la interpretación de *eupathes*. Esto convierte a Wyttenbach en el autor, parece que involuntario, de la corrección *empathes*, y supone un caso llamativo, en tanto que una traducción está condicionando la fijación del propio texto –aunque escasos, encontramos

algunos ejemplos de ello en otros pasajes del tratado—. Cherniss, que acepta la corrección de Wytttenbach, la atribuye erróneamente primero a Kepler y luego a Wytttenbach, aunque señala correctamente que este la toma de la traducción de Amyot. Estas correcciones mejoran el sentido general del pasaje, pero en mi opinión lo que saca a las almas de la Luna no es lo que está afectado en ellas, sino lo que les permite dejarse afectar, dejarse llevar por las pasiones. La corrección que propone Pérez Jiménez¹ parece ir en este sentido: *apages* («inconsistente», «que no está fijado o establecido»). Con cierta cautela propongo *apeithes* («desobediente», «que no se deja dominar»). Desde un punto de vista paleográfico, es fácil confundir la alfa con el símbolo usado para el diptongo ει —una línea ligeramente inclinada con un semicírculo unido a ella por el lado izquierdo—, y, desde el punto de vista semántico, esta palabra expresa precisamente la parte de la naturaleza de estas almas revoltosas que no se adapta a las etapas de separación y disolución establecidas, sino que las impulsa a hacer aquello que desean. La corrupción se explicaría por la mayor frecuencia con que *apathes*, vocablo derivado de *pathos*, aparece en contextos relacionados con el alma y las pasiones. Pero el adjetivo *apeithes* no es desconocido para Plutarco: aparece en siete ocasiones en su obra, en cuatro de ellas sustantivado, y en dos de esos casos en contextos relacionados con el alma (*Quaest. Plat.* 1008C y *De libidine et aegritudine* 7, 18).

Queda por analizar la laguna: E refleja un vacío de unas 13 letras, y B, de 11. El primero en hacer una conjetura es Wytttenbach, con una propuesta demasiado extensa y poco fundamentada en mi opinión: οὐδ' ἔᾱ πρὸς τοὺς σώφρονας βίους τρέπεσθαι, ἀλλὰ πρὸς τοὺς ἀκολάστους («y no permite que vuelvan a vidas prudentes, sino que (invoca) a las licenciosas»). Bernardakis propuso *katamenein* («permanecer», «quedarse») y Pohlenz, *kathesychazein* («estar completamente en reposo»), ambos probablemente inspirados por las traducciones de Amyot y Kepler, que aluden al reposo («reposer» y «quiescere»), aunque ninguno de ellos las mencionan en sus aparatos. Cherniss completa la laguna con *neuein epi gen* («hundirse en la Tierra»), tomando como referencia otra obra de Plutarco, *De sera* 565DE y 566A. Pérez Jiménez propone el infinitivo *anachorein* («retirarse»), cuyo preverbio va en consonancia con las aliteraciones presentes en el pasaje, como veremos a continuación. Como sucede en tantos otros casos en los que encontramos una laguna, no hay nada en el texto conservado que

¹ Pérez Jiménez 2016: en prensa.

sugiera qué podría faltar. En todo caso, habría que añadir un infinitivo que funcionaría como complemento de *ouk ea*, pero lo cierto es que la oración tiene sentido sin necesidad de añadir nada («no las deja, sino que las invoca y las hechiza»). Por eso, y porque ninguna de estas conjeturas plantea una hipótesis que pueda ser tomada con cierto grado de seguridad como parte del texto original, prefiero dejar la laguna en el cuerpo del texto.

3. Análisis literario-estilístico

Las estructuras sintácticas, el vocabulario, la sonoridad de las palabras y las cláusulas que utiliza Plutarco conforman un todo unitario que ayuda a desentrañar el pensamiento del autor, y en ocasiones contribuyen a adoptar una u otra lectura o corrección para establecer el texto, pero es un campo que apenas ha sido estudiado todavía. Puesto que los distintos niveles del lenguaje sirven para subrayar las ideas principales que el autor quiere transmitir, veamos las particularidades de cada uno de ellos.

En el nivel fonético, podemos destacar la aliteración de la vocal *α* así como la acumulación de oclusivas sordas *π, τ, κ* —con un total de 17 casos—, sobre todo al principio de la oración (*δ' αὐτὰς τὸ ἄστατον καὶ τὸ ἀπειθές*; la corrección *apeithes* que propuse líneas arriba se adapta perfectamente a estos aspectos fonéticos) y en la parte final (*ἀλλ' ἀνακαλεῖται καὶ καταθέλγει*). Frente a la afinidad que se observa entre principio y final, cuya sonoridad indica cierta fuerza y violencia, encontramos una estructura central que la interrumpe: *τῆς σελήνης πρὸς ἄλλην γένεσιν*, donde destaca una repetición de las consonantes *σ, λ* y *ν* y de la vocal *ε/η*. Podría tratarse, quizá, de una resonancia del nombre de la Luna, *selene*, que inicia este bloque intermedio y que sugiere una imagen más suave, calmada.

En el nivel léxico-semántico destaca la cantidad creciente de las sílabas: en la primera parte tenemos los complementos temporal y directo, ambos de dos sílabas (*epei, autas*), los dos adjetivos que funcionan como sujeto aumentan a tres las sílabas (*astaton, apeithes*), a continuación los verbos coordinados forman cuatro (*existesi kai aphelkei*). La parte central vuelve a suponer una ruptura entre la continuidad inicio-final. El contraste se ve reforzado en este caso por la negación y el verbo que sigue (*ouk ea*), cuya brevedad es llamativa si se contrapone al aumento silábico que estaba teniendo lugar y que culmina con los dos verbos coordinados del final, que suman cinco sílabas (*anakaleitai kai katathelgei*).

Los cinco verbos aparecen todos en presente, lo que resalta su aspecto durativo e indica la persistencia del suceso: las almas en cuestión siempre se dejan llevar por su naturaleza revoltosa y la Luna siempre tiene que controlarlas y someterlas. Este matiz temporal viene también corroborado por la conjunción temporal con que se abre el pasaje (*epei*), que simboliza el hecho de que todo él esté sometido al tiempo: estas almas no aceptan su final, siguen atadas al periodo que pasaron en la Tierra, y por eso tarde o temprano su parte más inestable las arrastra a un nuevo renacer. Los verbos destacan no sólo por el tiempo en el que aparecen, sino también porque son casi todos compuestos: excepto *eao*, que no comparte las características de los demás porque sirve de enlace entre la ruptura que supone la estructura τῆς σελήνης πρὸς ἄλλην γένεσιν y las partes inicial y final, el resto de verbos presenta preverbio. En el caso de *existesi kai aphelkei*, *ek-* y *apo-* representan la separación, el alejamiento con respecto de la Luna; en el caso de *anakaleitai kai katathelgei*, *ana-* y *kata-* representan la atracción que ejerce la Luna. La propuesta para completar la laguna que ofrece Pérez Jiménez (*anachorein*) se ajusta a este sentido, y su preverbio, que contiene dos α cuadra con la aliteración de esta vocal repetida a lo largo del pasaje. En cualquier caso, todos los verbos aportan un matiz de movimiento al pasaje, lo que simboliza, una vez más, la inestabilidad –física y emocional– de las almas. Los dos últimos verbos, además, tienen una semántica estrechamente ligada al vocabulario mágico («invocar», «hechizar»); con ellos se alude al tipo de control sutil pero potente que ejerce la Luna sobre estas almas insumisas. La relación entre la Luna y la magia no aparece únicamente en este pasaje, sino que también viene implícita en 937C, donde se asocia el astro a la diosa Hécate a través del epíteto «trioditis», y en 944C, donde se asigna el nombre de la diosa a uno de los accidentes geográficos del astro.

En el plano sintáctico encontramos también aspectos que merecen ser realzados. En primer lugar tenemos la conjunción, que somete a una temporalidad incesante todo el pasaje, como hemos comentado. Justo después aparece *autas*, las almas licenciosas, en una posición privilegiada que realza su importancia, puesto que domina todo lo que viene a continuación. Más adelante aparece la estructura intercalada τῆς σελήνης πρὸς ἄλλην γένεσιν, que, como vimos en los planos fonético y léxico-semántico, secciona el pasaje en dos partes. La primera palabra de este bloque intermedio es la Luna, que, pese a aparecer en genitivo y no volver a ser nombrada, se convierte al punto en sujeto de la parte final del pasaje y funciona de enlace entre principio y final. De ahí que el primer verbo del que funciona como

sujeto (*ouk ea*) asiente el cambio de tenor del pasaje: ya no se habla de la tendencia insumisa de las almas, se habla de la Luna, que «no les permite» actuar como ellas quisieran. Pese a esta división, las partes inicial y final siguen estrechamente conectadas porque las almas son el centro de atención de todo el pasaje, funcionando siempre como complemento directo, aunque dependan de verbos y sujetos diferentes en cada caso.

Por último tenemos el nivel rítmico, en el que destaca especialmente la cláusula con que termina el pasaje: *kai katathelgei* es una cláusula heroica, compuesta por un dácilo y un espondeo. En ella se combinan la rapidez de movimiento que refleja el dácilo y la lentitud que caracteriza al espondeo, con lo que se evidencia, una vez más, la inestabilidad general del pasaje. Esta cláusula, además, al ser propia de la épica rara vez se usa en prosa, y cuando es usada suele ser con fines paródicos: en este caso subrayaría lo irónico del final frustrado de este tipo de almas inquietas, que acaban hechizadas y sometidas con encantos.

4. Conclusión

Dada la brevedad de este pasaje, uno podría dudar de que en él existan tantos elementos que refuercen la idea principal del autor, pero, una vez analizado el texto, descubrimos que todos los niveles del lenguaje apuntan a una temporalidad incesante, una movilidad, una inestabilidad y una violencia asociadas a estas almas inconstantes y rebeldes que necesitan ser apaciguadas por la labor de la Luna.

El pasaje, además, ejemplifica con claridad los problemas de que adolece *De facie* de Plutarco. Por un lado, las alteraciones que ha sufrido el texto a través de los siglos en ocasiones son excesivas y no tienen una justificación textual, sino que parten de premisas culturales e ideológicas de los editores. Prueba de ello es la hipercorrección de la conjunción temporal que llevó a cabo Pohlenz, que no sólo es innecesaria, sino que entra en conflicto con el contexto y con los recursos estilísticos que destacan en el pasaje. Por otro lado, el intenso trabajo de crítica textual que tuvo lugar a lo largo del s. XVI ha sido parcialmente ignorado y a veces plagiado por los editores posteriores. Las anotaciones que eminentes humanistas dejaron en varios ejemplares de las primeras ediciones impresas no han sido aún sistemáticamente incluidas en los aparatos de ediciones modernas,

y los casos en los que se ha hecho un intento de ello reflejan numerosas inconsistencias y erratas.

Bibliografía

- E: *Parisinus graecus* 1672, BNF (809vº-819vº)
- B: *Parisinus graecus* 1675, BNF (403vº-419vº)
- Kepler, J. (1634), *Ioh. Kepleri Mathematici olim Imperatorii Somnium, seu opus posthumum de astronomia lunari (De facie quae in orbe lunae apparet), divulgatum a M. Ludovico Keplero*, Frankfurt, pp. 98-182.
- Plutarco (1509), *Plutarchi Opuscula LXXXII*, Aldo Manuzio, Venecia, 930-953. [Ejemplares utilizados: Ald. Leon.: Leonicus, N., Biblioteca Ambrosiana, Milán (SR67); Ald. 757 A8: Gianotti, D., Biblioteca Universitaria de Leiden; Ald. RJ94: Turnèbe, A., Biblioteca Nacional de Francia, París; Ald. I.23: Orsini, F., Biblioteca Vaticana, Roma]
- Plutarco (1542), *Plutarchi Chaeronei moralia opuscula, multis mendarum milibus expurgata*, Frobenius et Episcopus, Basilea, 778-797. [Ejemplar utilizado: Amyot: Amyot, J., Biblioteca Nacional de Francia, París (RES- J- 103)]
- Plutarco (1572), *Les Oeuvres Morales, meslees de Plutarque tranlatees du Grec en François par Messire Jacques Amyot, ...*, trad. Amyot, J., Paris, 1572, 614-627. También en Gallica : <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k53612c.r>
- Plutarco (1572), *Plutarchi Chaeronensis quae extant opera*, Estienne, H., Ginebra, 1572, vol. II, 923-969.
- Plutarco (1795), *Plutarchi Chaeronensis Moralia, id est opera, exceptis vitis, reliqua graeca emendavit, notationem emendationum et latina Xylandri interpretationem castigatam subiunxit, animadversiones explicandis rebus ac verbis, item indices copiosos adiecit Dan. Wyttenbach*, Wyttenbach, D., Oxford, vol. IV, 2, 721-828.
- Plutarco (1893), *Plutarchi Chaeronensis Moralia recognovit Gregorius N. Bernardakis*, Bernardakis, G., Bibliotheca Teubneriana, Lipsiae, vol. V, 402-472.
- Plutarco (1955), *Plutarchi Moralia recensuerunt et emendaverunt C. Hubert et M. Pohlenz*, Pohlenz, M., Bibliotheca Teubneriana, Lipsiae, vol. V, fasc. 3, 31-89.
- Plutarco (1957), *Plutarch's Moralia*, Cherniss, H., LOEB Classical Library, vol. XII, 34-223.
- Pérez Jiménez, A., (2016), “Los habitantes de la luna. Interpretaciones textuales y traducciones de Plu., *De fac.* 944C-945D”, en F. Frazier y O. Guerrier (eds.), en prensa.